

Lengua y migración en el mundo hispanohablante

Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana. Iberoamericana Editorial Vervuert (Madrid/Frankfurt), Instituto Iberoamérica de la Universidad de Bremen, Instituto Ibero-Americano (Berlín). Volumen V, 2007, N° 2 (10).

Reseña de Dinorah Pesqueira

Las sección temática de este volumen se titula “Lengua y migración en el mundo hispanohablante” y fue coordinada por Klaus Zimmermann y Laura Morgenthaler. Los trabajos que componen esta sección analizan desde diversas perspectivas y metodologías procesos lingüísticos a nivel individual y comunitario que resultan de los movimientos migratorios. La migración se entiende no sólo como un hecho físico-espacial en el que las personas se trasladan de un lugar a otro, sino como un proceso con implicaciones de índole social, psicológica y política. En el artículo introductorio de Klaus Zimmermann y Laura Morgenthaler García (“Introducción: ¿Lingüística y migración o lingüística de la migración?: De la construcción de un objeto científico hacia una nueva disciplina”, pp. 7-19) se hace énfasis en la licitud de postular una subdisciplina distinta a la lingüística del contacto y de la sociolingüística. Se señalan los parámetros que deben considerarse para la construcción de una disciplina llamada lingüística de la migración, la cual, en contraste con la mayoría de los estudios actuales que se enfocan en los migrantes, englobará todos los aspectos concernientes a la relación lengua-migración: “la sociedad/cultura/lengua en el lugar de origen, los migrantes mismos y la sociedad receptora” (p. 10). Las consecuencias de los movimientos migratorios en la lengua son muy variadas, por tanto, las investigaciones de la lingüística de la migración se caracterizan por el uso de una “multimetodología ligada al creciente auge de los estudios interdisciplinarios” (p. 16). Los autores subrayan que el empirismo es fundamental en esta disciplina: el estudio de casos concretos puede hacer aportaciones teóricas importantes. Así, presentan los artículos que conforman esta sección temática, como trabajos con perspectivas teóricas y metodológicas que enriquecen a la lingüística de la migración, la delimitan y la afianzan como disciplina en auge.

Aunque la introducción aclara que esta sección no fue configurada con base en un patrón teórico y que el panorama presentado es de algu-

na manera aleatorio, puede observarse que los temas de investigación aquí tratados confluyen en uno o varios de los siguientes puntos: la lengua como factor decisivo en la construcción de la identidad del migrante, la lengua como estrategia para acercarse o diferenciarse de la comunidad receptora, la actitud hacia la propia lengua o variedad de lengua, la respuesta de la población receptora hacia la lengua del migrante, el impacto de la migración en la lengua o dialecto de la comunidad receptora, los cambios lingüísticos experimentados por el migrante tras el contacto con otra lengua o dialecto y los procesos de acomodación y nivelación lingüísticas.

En los trabajos de Eva Gugenberg (“Aculturación e hibridad lingüísticas en la migración: Propuesta de un modelo teórico-analítico para la lingüística de la migración” pp. 21-45), Arlene Clachar (“Negociación de identidades a través de la estructura lingüística y la opción lingüística: migrantes puertorriqueños de retorno en compañías americanas en Puerto Rico” pp. 147-162) y Gloria Vélez-Rendón (“Trayectorias bilingües: los desafíos en la construcción de identidades entre inmigrantes hispanas” pp. 163-176), la identidad es el tema que sobresale.

Gugenberger estudia el caso de la migración gallega en Argentina, a través de un modelo teórico que trata de abarcar todo tipo de aspectos que puedan influir en el desarrollo lingüístico de los migrantes. Destaca que la aculturación comprende cuatro estrategias (p.22): integración (estar interesado en dominar dos lenguas); asimilación (estar dispuesto a adoptar la lengua receptora a costo de la propia); separación (voluntad de mantener la lengua propia sin interesarse en aprender ni usar la otra); y oscilación (poco interés en aprender y usar la otra lengua, y mantener la propia). En cada caso, la propuesta hace referencia a la perspectiva del grupo de inmigrantes, de la sociedad receptora y del Estado receptor. Aunque varios factores pueden incidir en el comportamiento lingüístico del individuo, la identidad lingüística, entendida como la concepción y valoración de sí mismo como hablante de una o varias lenguas, es determinante al respecto. La autora hace énfasis en la historia individual y en las experiencias de cada migrante. A partir de éstas, el individuo creará su identidad, la cual dirigirá y motivará su comportamiento en la práctica social.

Clachar estudia el caso de la situación lingüística en que se halla un grupo de migrantes puertorriqueños nacidos o criados en Estados Unidos y que han regresado a Puerto Rico. En este trabajo se analiza la alternación del uso del inglés (lengua materna o mayormente usada por este grupo) y del español en un contexto laboral en el que la lengua predominante es el inglés. La investigación trata de explicar de qué manera las identidades interétnicas de los migrantes puertorriqueños de retorno se ven reflejadas en el uso alterno de inglés y español. Esta alternación de

lenguas surge de la necesidad de demostrar una afiliación a la identidad norteamericana y para marcar una frontera con el grupo de puertorriqueños nacidos en Puerto Rico.

Vélez-Rendón explora el caso de un grupo de 16 inmigrantes mexicanas en los Estados Unidos. La autora subraya la importancia de la lengua como uno de los marcadores más visibles de la identidad social. La forma de hablar nos identifica y nos distingue de los demás; la lengua nos otorga una posición frente a los demás y determina la imagen que los otros tienen de nosotros. La situación migratoria conduce a que las identidades estén sujetas a transformaciones radicales. Para su estudio, usó narraciones autobiográficas y entrevistas. En este material, Vélez-Rendón encuentra que todas las informantes se asumen como bilingües. Esta característica es rasgo distintivo de su identidad y la “causa de gran ambivalencia” (p. 168). Se destaca la inseguridad lingüística que estas mujeres experimentan frente al inglés y frente al español, y aunque todas reconocen la importancia del inglés como lengua que les permite acceder a la vida social y laboral de los Estados Unidos. Las informantes aseguran que el mantenimiento del español les permite tener vínculos con la familia, ayudar a otros migrantes que no hablan inglés, e incorporarlo a su vida laboral.

Los trabajos de Wolfgang Kesselheim (“Dos maneras de construir el rechazo a la inmigración en el discurso migratorio de la Argentina” pp. 127-146) y de Laura Morgenthaler García (“Migraciones y economía del español actual: procesos de estandarización entre inmigrantes y población receptora” pp. 47-68) ponen especial atención en las actitudes de la comunidad receptora. A través del análisis conversacional, Kesselheim revisa una serie de charlas entre argentinos y observa cuáles son los rasgos lingüísticos que esta comunidad usa para expresar su rechazo a los inmigrantes. En este trabajo se describe la relación entre la expresión del rechazo de los inmigrantes y algunos aspectos de la situación de la enunciación: “la argumentación de los hablantes al momento de manifestar el rechazo, la construcción concreta del *we-group* y del grupo de los inmigrantes, y la presentación de una autoimagen positiva y coherente” (p. 128). Así, analiza en la enunciación la aparición de palabras como “discriminación”, “desprecio”, “racismo”, “segregación”. El autor identifica dos maneras de formular el rechazo: “el rechazo categorial”, el que manifiestan los hablantes como consecuencia de la existencia de diferencias insolubles entre ellos y los inmigrantes, y “el rechazo situacional”, en el que los hablantes recurren a la situación económica adversa de Argentina para formular el rechazo.

En una línea muy distinta, pero también referente a las reacciones de la comunidad receptora, Morgenthaler García analiza el modo en que el valor económico de una lengua influye en los procesos de acomodación

y estandarización lingüísticas. Basándose en la situación lingüística y migratoria de las islas Canarias, muestra que la variedad local está en un proceso de desplazamiento por la llegada de migrantes peninsulares. En el entorno laboral, la variante estándar tiene un mayor valor económico que la variante receptora. Así, puede verse en este caso que la acomodación lingüística en la población receptora está marcada por las relaciones de poder: “el alto valor económico de la variedad estándar provoca un abandono de las variedades vernáculas y al aumentar sus ‘consumidores’ aumenta su valor de uso” (p. 57), por tanto, es muy posible la paulatina asimilación a la variedad estándar.

Anna María Escobar (“Migración, contacto de lenguas encubierto y difusión de variantes lingüísticas” pp. 93-107) y Azucena Palacios Alcaine (“Cambios lingüísticos de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España” pp. 109-125) hacen análisis cuantitativos para demostrar cambios lingüísticos en curso. Escobar señala que la migración interna en el Perú ha tenido como consecuencia la difusión de variantes andinas (español en contacto con el quechua) en variantes no andinas. Se centra en la descripción de *estar* + GERUNDIO y en el dequeísmo. Por influencia del quechua en el español, los andinos no migrantes usan más formas de *estar* + GERUNDIO con verbos télicos que los andinos migrantes. Estas formas se encuentran en menor proporción en la norma educada limeña. Así, los datos sugieren que hay una nivelación lingüística en el habla de los migrantes andinos como consecuencia de su contacto con el habla limeña. En contraste, el uso de *estar* + GERUNDIO con verbos no durativos de los migrantes andinos es semejante al de la norma limeña, y de estos datos la autora deduce que se trata de un cambio lingüístico desde abajo, que se ha difundido desde las variantes andinas hacia la norma limeña. La autora también señala que “el dequeísmo limeño es producto del contacto entre esta variedad y las variedades andinas en la capital limeña”, y también se trata de un cambio desde abajo debido al contacto entre dialectos de las variedades andinas y no andinas en Lima.

Palacios Alcaine describe cómo se ha dado un cambio lingüístico en la variedad de español de los estudiantes de origen ecuatoriano en Madrid. La autora analiza el cambio en el uso y valores del los tiempos de pasado. Los valores evidenciales del quechua han influido en el uso del pretérito simple y del compuesto del español ecuatoriano de la sierra: sólo se usa el pretérito simple si el hablante tiene la certeza de algo, y el compuesto, cuando el hablante no se compromete con la veracidad de la información. La autora se concentró en analizar cómo se produce la neutralización de los usos marcados con respecto a la variedad peninsular. Los informantes van perdiendo esos usos marcados y evidenciales al estar en contacto continuo con una variedad en la que estos usos no se

registran. En sus datos se observa que los hablantes que siguen más la norma madrileña, son los que llevan más de 5 años viviendo allí, mientras que los que apenas llevan un año de estancia, usan la norma ecuatoriana la mayoría de las veces.

Con el propósito de vincular la lingüística de la migración con la pragmática variacionista para estudiar procesos de acomodación pragmática, Bettina Kluge ("La acomodación lingüística en la migración: el nivel pragmático" pp. 69-91) presenta un trabajo innovador. La mayoría de los estudios de acomodación lingüística se centra en los niveles léxico y fonético, y Kluge señala que el nivel pragmático tiene más dificultades para los migrantes, porque ni ellos ni la comunidad receptora son tan conscientes de las posibles diferencias. La autora asegura que el contacto por teléfono e internet, "es una influencia importante en la difusión de rasgos lingüísticos, probablemente más importante que la influencia por los medios de comunicación de masas" (p. 86). Así, la lingüística de la migración debe plantearse la posibilidad de analizar cómo los migrantes se acomodan a los usos pragmáticos del lugar al que llegan y cómo al volver a su comunidad de origen se convierten en posibles promotores del cambio lingüístico porque intentan cambiar los usos y las reglas comunicativas.

Las aportaciones de esta sección temática son muy variadas y atienden a la necesidad de investigar más sobre la incidencia de las migraciones en la lengua. Por tratarse de una revista, los artículos no pueden mostrar con detalle muchos datos que darían un panorama completo de las comunidades estudiadas en cada caso. Sin embargo, las propuestas teóricas y metodológicas invitan a seguir explorando los temas expuestos, y más aún, en estos momentos en los que los movimientos migratorios son tan comunes como necesarios.